

Secretaría de Prensa

DESAYUNO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON REPORTEROS

DE MONEDA

SANTIAGO, 27 de Septiembre de 1993.

Periodista: Presidente, ¿qué le parece el movimiento del profesorado, que hoy día nuevamente amaneció en paro luego que el mismo gobierno les dio un ultimátum que era la última oferta, mirando un poco que 100 mil pesos parecen igual poco, aun cuando se les haya dado mucho, partiendo de los 18 mil pesos?

S.E.: Mire, me parece una actitud irracional, que -no me gusta a mí calificar intenciones-, pero no me parece que esté determinada por motivos, por una posición, yo diría, fundada en racionalidad.

Los profesores saben que, es cierto, ganan poco. Saben que este gobierno ha tenido una dedicación preferente a la educación, que ha hecho un esfuerzo grande para incrementar el presupuesto de educación, para mejorar la calidad y equidad de la educación, para mejorar las remuneraciones de los profesores.

Curiosamente, ellos, la gran bandera que han esgrimido es la remuneración mínima, que es una vergüenza que un profesor que empieza empiece con 70 mil pesos. Aparte de recordar que cuando llegamos al gobierno el profesor empezaba con 18 mil pesos, el gobierno propuso una fórmula que significaba que ningún profesor empiece, a partir del próximo 1º de Enero con menos de 100 mil pesos. Y esa fórmula la rechazaron. Aceptan el total en la asamblea, pero no aceptan esa fórmula y quieren una distribución proporcional. Entonces, no es por la situación de los más débiles y de los que ganan menos que se están preocupando.

Yo creo que la aspiración de llegar a una remuneración mínima de 150 mil pesos es absolutamente racional. Pero no se puede esperar que se cumpla, que se pase de la noche a la mañana de 70 a 150. Todos estos son procesos por etapa. Mi gobierno ha hecho un esfuerzo grande y lo va a seguir haciendo, pero más allá de lo que hemos dicho, ni un peso más. Y si quieren ir al paro, irán al paro y terminarán en paro el año, pero yo no voy a ceder un peso más de lo que hemos fijado, y haré aplicar la ley, tanto respecto

del descuento de los sueldos, como de los sumarios administrativos que correspondan, porque me parece que esta posición no tiene ninguna racionalidad.

Periodista: ¿Eso implica despidos, Presidente?

S.E.: Es decir, los sumarios administrativos conducen a la aplicación de sanciones, y de acuerdo con el estatuto administrativo las sanciones van desde la amonestación hasta la separación.

Periodista: Presidente, ¿se va a seguir conversando de alguna manera con los profesores, tomando en cuenta lo que ellos están proponiendo? ¿Y si se hace por qué lo va a seguir haciendo con una directiva que se está viendo que ha sido sobrepasada y que al parecer no representa a la totalidad de la opinión de los profesores?

S.E.: Mire, los gobiernos, la única manera que podamos tratar con la gente es tratando con las directivas legítimas. Esa directiva fue elegida no hace demasiado tiempo, esa directiva convocó a una asamblea, a la cual concurrieron todos, y los que están en esta actitud de mantener el movimiento están desconociendo el acuerdo no sólo de la directiva, sino que de la propia asamblea a la cual ellos concurrieron, lo que revela que ellos son los que no se someten a las reglas del juego de una conducta democrática.

El legítimo interlocutor para el gobierno es, en todo gremio, su directiva. Y así como con los empresarios nos entendemos con los dirigentes de las organizaciones empresariales, con los trabajadores con los dirigentes de la Central Unitaria de Trabajadores o de las demás organizaciones, con los profesores hacemos lo mismo.

Periodista: ¿Cree usted que se está politizando este conflicto?

S.E.: Usted lo ha dicho.

Periodista: Pero hay acusaciones concretas. Se dice que el PC y la derecha lo están utilizando. ¿Usted comparte ese juicio, Presidente?

S.E.: Mire, los hechos son demasiado evidentes. No necesito emitir una opinión yo. Saltan a la vista.

Periodista: Pero el Partido Comunista parece que en los últimos meses, Presidente, ha ganado bastante en muchos terrenos: en la violencia, como usted lo hizo ver el viernes, ahora en el conflicto de los profesores y en otros conflictos también, parece que ha emergido mucho.

S.E.: Yo no sé si habrá ganado o no. Está activo, está metiendo bulla, está creando situaciones de conflicto. Si eso es ganar o no, lo vamos a ver el día de la elección.

Periodista: Presidente, el gobierno, y mirando un poco lo que dijo el Ministro Boeninger, considera que perdió la partida en el tema de los Derechos Humanos, mirando que la ley no llegó al Parlamento, mirando que el Ejército no ha hecho ningún reconocimiento.

S.E.: Yo no diría que perdimos la partida. Yo creo que, desde luego, el trabajo que realizó en su momento la Comisión de Verdad y Reconciliación, que presidió don Raúl Rettig, expresado en su informe, la dictación de la ley de reparaciones, la creación de la corporación que se ha ocupado de la materia, el conocimiento de la verdad que se ha logrado por la opinión pública y la conciencia que existe respecto de lo acontecido, son avances muy sustanciales, muy superiores a los que otros países que han vivido etapas semejantes -de retorno a la normalidad democrática, después de regímenes autoritarios, en que hubo violación de Derechos Humanos-, lograron obtener.

Ahora, indudablemente yo esperaba, a partir del informe de la Comisión Rettig, que en el establecimiento de la verdad individual de cada caso particular se pudiera avanzar mucho más, y que de parte de quienes tuvieren responsabilidad directa en la ejecución de los hechos hubiere un reconocimiento que hubiere facilitado el perdón. Lamentablemente, eso no se ha producido. El proyecto que yo presenté, que no sé por qué circunstancias fue bautizado con mi nombre, constituía un camino -yo lo dije al anunciarlo- que no dejaría satisfechos ni a unos ni a otros, que tampoco me hacía muchas ilusiones que fuera una panacea o una solución definitiva, pero un camino que podía acercar al anhelo de toda la gente, al anhelo legítimo de la gente, sobre todo de los familiares de las víctimas, de conocer la verdad respecto de cada caso individual y de recuperar, en el caso de los desaparecidos, ubicar sus restos.

Al no haber consenso para esa fórmula y, por el contrario, advertirse que el debate en torno de ella revivía el conflicto, hice lo que todo el país sabe: retiré el proyecto. Y ahora tenemos que esperar que el tiempo y la acción de los tribunales pueda ir aclarando algo más y restañando las heridas.

Periodista: ¿El Ejército también?

S.E.: Evidentemente que todos tenemos que contribuir, y es mi convicción de que, con buena voluntad de parte de los miembros de las instituciones armadas, específicamente del Ejército, se podría avanzar más en este terreno. Pero no tengo yo el poder, ni lo tiene ninguna autoridad, ni lo tiene la opinión pública en general, para obtener esas aclaraciones.

Periodista: Usted ha guardado silencio sobre el tema de la llamada ley Aylwin. ¿Eso se debe a que se sintió abandonado por sus colaboradores? ¿Se sintió decepcionado?

S.E.: No. No, tenía más que decir. Uno debe hablar cuando tiene algo que decir. Yo había dicho lo que tenía que decir, al dirigirme al país y exponer mis puntos de vista y al presentar el proyecto. Si el proyecto no tuvo ambiente, ¿qué cosa tenía que decir yo? Decir que lo sentía mucho. Eso no justificaba hablar. Por lo demás, estamos llegando a una época en que para mí empieza el tiempo de callar. Son otros los que deben hablar a esta altura. Yo he hablado bastante durante más de tres años y medio, y ahora lo que al país le interesa es lo que digan los que vendrán después. Yo tengo bastantes cosas que hacer de aquí al 11 de Marzo próximo, más que decir.

Periodista: Presidente, por qué usted es más directo para reconocer que la ley Aylwin fue un fracaso político y sin embargo un vocero presidencial no lo reconoce.

S.E.: Pregúntele a él.

Periodista: Se le pregunta, por qué él no considera un fracaso la ley Aylwin.

S.E.: Bueno, pregúntele a él, porque él no lo estima fracaso y yo lo estimo fracaso. Yo no me voy a poner a polemizar con él en público, ante los periodistas.

Periodista: Presidente, ¿pero usted se va de su gobierno con cierta amargura por este asunto?

S.E.: No. Amargura no. Sentimiento de que hemos avanzado menos de lo que yo hubiera esperado. Pero creo que hemos avanzado considerablemente. Repito, si se compara el grado de avance en torno a este problema, en el caso chileno, con todos los otros casos de América Latina, después de los gobiernos militares, indudablemente que en el país donde se avanzó más y se logró un clima de más racionalidad y de reencuentro fue en Chile. Sin ley de punto final.

Periodista: Presidente, en ese sentido, ¿qué efectos positivos ve usted en las reuniones que sostuvo con los altos mandos de las Fuerzas Armadas? ¿Significaron algún avance?

S.E.: Yo creo que sí. Yo creo que el conocimiento directo, por parte de los altos mandos, de la visión del Presidente de la República sobre el tema, de el planteamiento de la otra cara de la medalla en relación a la visión que ellos tienen, creo que, aunque no haya producido efectos inmediatos, introduce un elemento de racionalidad y de entendimiento, que es constructivo. Lo peor es

que cuando hay posiciones antagónicas, los interlocutores se hagan una caricatura de la posición del otro, tengan una visión sesgada y unilateral y le atribuyan al otro intenciones, propósitos o visiones absolutamente equivocadas. El hablar es siempre útil, y en este caso, el que yo haya podido exponer con detalle, con mucha franqueza, mis puntos de vista, y también los puntos de vista, no los míos, sino que de los afectados, creo que es útil, y por lo menos es un elemento de formación de conciencia y de mejor entendimiento entre el mundo civil y el mundo militar.

Yo creo que no sólo en torno a este tema, sino que en torno a muchos otros, en este país tenemos que hacer un esfuerzo, que naturalmente requiere tiempo, porque hay hechos que están demasiado recientes, porque venimos saliendo de un pasado traumático, la verdad es que las relaciones entre el mundo civil y el mundo militar se fundan en muchos prejuicios, en falta de conocimiento recíproco. Esto que yo dije en mi intervención, que lo he practicado durante toda mi vida, que lo siento como una necesidad básica de la convivencia humana, hacer el esfuerzo de ponerse en el lugar del otro, es muy importante. Y en las relaciones del mundo civil y el mundo militar en Chile, ese esfuerzo se ha hecho muy pocas veces.

Y yo creo que naturalmente esto requiere tiempo, pero que se va en buen camino. Los propios planteamientos del General Pinochet en su exposición sobre la modernización del Ejército y en su clase magistral del año pasado, son positivos en ese sentido; los esfuerzos que han hecho algunas personas, como Gabriel Valdés, a través del Centro de Estudios para el Desarrollo, y otros para crear instancias de diálogo entre el mundo civil y el mundo militar, creo que son también un aporte que debiera conducir a ir eliminando prejuicios y produciendo un mayor entendimiento entre estos dos sectores de la vida chilena.

Periodista: Presidente, comienza ya el período pre-electoral y también comienzan los ataques y las defensas. En cuanto a usted, ya han aparecido en algunos medios algunas apariciones que usted tuvo después del 11 de Septiembre como respaldando al gobierno y además se está comenzando a utilizar esta especie de imagen amigable de usted con el General Pinochet para la próxima campaña. ¿Qué le parecen a usted esas dos cosas y de qué manera se puede decir que ese ataque es o no leal?

S.E.: Mire, cada cual usa las cosas según le guste o no le guste. El país sabe cuál es mi posición. Sabe que yo fui un opositor al gobierno del Presidente Allende, fui un opositor leal y democrático, sabe que yo hice esfuerzos hasta el final por buscar una solución democrática, dentro del sistema constitucional, para evitar el golpe militar, sabe que mi partido, y yo personalmente, mantuvimos una actitud de crítica y progresivamente, cuando surgió el problema, se hizo evidente el problema de los derechos humanos, de clara oposición al gobierno militar. El país sabe todo eso.

Que cada cual quiera hacer las interpretaciones que le convengan, me tiene sin cuidado. Es la historia la que juzgará, y yo tengo mi conciencia tranquila. Y creo pequeño tratar de buscar cosas de detalle fuera de contexto para sacar interpretaciones en uno u otro sentido.

Ahora, mis relaciones con el General Pinochet son las relaciones del Presidente de la República con el Comandante en Jefe del Ejército, semejantes a mis relaciones con el Almirante Martínez o con el General Vega, Comandantes en Jefe de la Armada y de la Fuerza Aérea. Yo no puedo vivir a "capazos" o a insultos con ninguno de ellos. Desempeñan funciones que son importantes en la vida nacional. Su actitud -hay que ponerse en el caso-, yo creo que la historia le reconocerá al General Pinochet, lo juzgará mal por muchas cosas, pero le reconocerá, y yo lo valorizo, que un hombre que tuvo el poder total en Chile durante 16 años y medio, que gobernó como dueño y señor, para él debe ser incómodo tener que aceptar que él es subordinado y que él está sujeto a la obediencia. Y él conmigo ha sido permanentemente un oficial, en su cargo, respetuoso y ha guardado la actitud que corresponde a un Comandante en Jefe en relación a su jefe superior, que es el Presidente de la República, y ha reconocido en todo momento, pública y privadamente, que yo soy el jefe y que él es el subordinado.

Periodista: ¿Pese al boinazo, al ejercicio de enlace y a sus declaraciones?

S.E.: Bueno, el boinazo y el ejercicio de enlace pueden ser expresiones de disgusto, pero no actos ni de desobediencia formal, ni de rebelión, ni de desconocimiento de la autoridad del gobierno. Pueden haber sido, y así los calificué yo, como intentos de presión improcedentes, repudiables, pero dentro del conjunto de tres años y medio de gestión de mi gobierno, no se ha producido ningún hecho que pueda estimarse como de desacato o de desconocimiento de la autoridad del poder civil, constitucional, por parte de las Fuerzas Armadas.

Periodista: ¿De manera que usted comparte el juicio del Ministro Krauss, que el General Pinochet está bien donde está?

S.E.: Yo no sé si ése es el juicio del Ministro Krauss. La verdad es que he leído distintas versiones de sus palabras, pero yo lo que he dicho, y he sido muy claro, yo creo que los Presidentes de la República deben volver a tener la facultad de designar Comandantes en Jefe de las instituciones armadas de su confianza y debe suprimirse la inamovilidad.

Lo que yo he dicho y mantengo es que en el desempeño de estas funciones, de Comandante en Jefe del Ejército, que obedece a una norma constitucional que está vigente, y que no está en mi mano remover, el General Pinochet ha actuado de una manera, a mi

juicio, correcta, y creo, incluso, que probablemente su presencia en ese cargo, en estos años, no ha sido tan negativa como nosotros habríamos podido imaginar, sino, al contrario, ha prestado algún servicio, puesto que por el ascendiente que él tiene sobre su institución ha sido un factor de estabilidad. Desde que él ha reconocido la autoridad del Presidente de la República y ha acatado la institucionalidad y ha respondido por su gente, no hemos tenido en Chile casos que podrían haberse producido, como ocurrió en otros países, de oficiales de grados intermedios que ante decisiones del gobierno buscan expresarse por medios ilegítimos. En ese sentido, creo que la presencia del General Pinochet en la Comandancia en Jefe debe ser evaluada positivamente.

Periodista: De vez en cuando Presidente, el General Pinochet, de alguna manera, ha puesto en su lugar o ha conducido el sentimiento del Ejército, de los sectores más duros, o con más ambiciones o con otras ideas. ¿El ha sido un poco el que ha parado eso?

S.E.: Yo no tengo detalles sobre lo que ocurre adentro de la institución, pero no cabe duda que él tiene un gran ascendiente, no sólo por ser Comandante en Jefe, porque los ascendientes de los jefes sobre los subordinados son de dos clases, ¿no es cierto?: uno tiene un ascendiente por el título que tiene, pero además tiene un ascendiente por el prestigio personal, por el afecto que crea, por la autoridad moral. En su institución, el General Pinochet tiene una gran autoridad, que es más allá de la que emana del título de ser Comandante en Jefe, y esa autoridad, más allá de algunos exabruptos o actuaciones, a mi juicio, desafortunadas o indebidas, la ha ejercido, por regla general, dentro de un claro espíritu de que la transición funcione.

Voy más lejos. Yo pienso que el General Pinochet, que inspiró la Constitución del 80, tiene interés en que el sistema establecido en esa Constitución funcione, y él, en ese sentido, la actitud adoptada por él, ha contribuido a que el restablecimiento del sistema plenamente democrático en Chile sea menos traumático.

Periodista: Presidente, ¿le preocupa que el próximo gobierno sea sobrepasado por los partidos, no importa el que sea elegido? ¿El ideal de Chile es un gobierno suprapartidario, como se ha definido el suyo?

S.E.: Yo no temo que el próximo gobierno sea sobrepasado por los partidos. Creo que sería una calamidad. Yo creo que el drama del Presidente Allende es que fue, y en alguna medida, se dejó sobrepasar por los partidos. Cuando el Presidente Allende suscribió el compromiso de los comités de la Unidad Popular y firmó un compromiso al ser candidato de que él gobernaría en todo momento de acuerdo con los partidos y que sus actos los sometería al acuerdo de los partidos, se cavó su sepultura. Yo creo que el Presidente de la República es una función personal. Los partidos

políticos apoyan al gobierno, los partidos políticos fijan los criterios que el gobierno adopta, de gobierno, en un programa, que el Presidente tiene que buscar, mantener ese apoyo, consultar, pero el Presidente no puede abdicar de la función de decidir él y no estar esperando que cada decisión tenga el acuerdo de los partidos, porque en la medida en que espera eso, pasa a haber un cogobierno y la autoridad del Presidente se diluye, y esto conduce a una irresponsabilidad.

Aquí hay una persona en quien el país confía, que le otorga la autoridad para decidir y que, a la vez, es responsable de lo que pase. Entonces, creo yo que en un sistema democrático presidencial, como en Chile, el gobierno debe ser suprapartidario, sin perjuicio de que el Presidente procure, como lo he hecho yo, con bastante éxito, tener una permanente vinculación y acuerdo y respaldo de los partidos que apoyan al gobierno, que constituyen su base de sustentación política y programática.

Periodista: Presidente, cuando usted ya se encuentra en los últimos meses de su gestión, ¿qué reformas no pudo concretar, de los amarres que heredó, qué símbolos del pasado régimen que no pudo borrar le causan mayor frustración?

S.E.: Bueno, yo creo que eso es claro, no es cierto. La palabra frustración no me gusta, porque no me siento frustrado, pero hubiera querido sacar la reforma del sistema electoral. Yo creo que el sistema electoral es malo y creo que todo lo que costó que los partidos se pusieran de acuerdo ahora para gestar sus listas es una demostración de lo malo que es el sistema. Creo que la reforma constitucional para eliminar los senadores institucionales o designados, yo sentí que no prosperara y espero que en su tiempo va a ocurrir que en cuatro años más, los que no quisieron eliminarlo van a tener interés en que se elimine, porque pueden salir para el otro lado ahora los senadores designados. Entonces, es un factor de inestabilidad antidemocrática. En consecuencia, yo espero que mi sucesor tenga más éxito en esto y que logre esa eliminación; la reforma de la inamovilidad de los Comandantes en Jefe de las instituciones armadas; la reforma de la ley orgánica constitucional de las Fuerzas Armadas, en cuanto a la facultad del Presidente de llamar a retiro a oficiales. Creo que son, para mí fue penoso que no hayamos logrado despacharlas en mi período y abrigó la esperanza de que mi sucesor tenga mejor suerte.

Periodista: Presidente, hace algunos meses usted pidió al canal 7 de televisión que no transmitiera una entrevista, específicamente, la entrevista Townley. Todo esto produjo una polémica en torno a la libertad de prensa y a la independencia que tiene o no tiene canal 7. A nosotros se nos dijo que usted no había visto ese programa cuando solicitó que no se transmitiera. Luego de transmitirse, ¿qué le pareció el programa? ¿Usted cree que los que lo aconsejaron a lo mejor le agrandaron la entrevista, porque no produjo un daño entre las relaciones cívico-militares?

S.E.: Mire, yo no pedí que no se transmitiera. Yo pedí que se suspendiera la transmisión. ¿Por qué?, porque soy muy respetuoso de la independencia del Poder Judicial y porque es público y notorio que en esos días el Ministro Bañados, encargado del proceso, había anunciado que estaba próximo a dictar la sentencia. O sea, sabía que estaba trabajando en la sentencia. Entonces, me pareció, sin haber visto el programa, que la transmisión de ese programa podía ser interpretado, por el Poder Judicial, como un intento de presionarlo en un sentido determinado para la dictación de su fallo. Y esa fue la razón que me movió a pedirle, no a ordenarle, al Canal Nacional de Televisión que suspendiera transitoriamente la transmisión de ese programa.

Sigo creyendo que lo que hice estuvo bien, y sigo creyendo que eso no es un acto de autoridad que lesione la independencia del canal. También a medios de comunicación privados, en el curso de estos años, en muy contadas ocasiones, en conocimiento de que se haría o se proyectaba hacer alguna comunicación que por razones de interés superior yo consideraba, he considerado que habría sido inoportuna en este momento yo, le he hecho saber mi punto de vista al director respectivo, quien ha resuelto, según su criterio, lo que debía hacer. Si lo hacía, si acogía mi petición o no. Me he limitado a hacer valer un criterio que el Presidente de la República, especialmente en asuntos que tienen trascendencia internacional, puede encontrarse en mejor situación que otros para valorizar en su contexto.

No me he sentido que en estos casos yo lesionaba la libertad de información, porque como lo dije en la inauguración de la celebración del Congreso del Colegio de Periodistas, yo creo que la libertad de información debe ser ejercida responsablemente, y esto significa medir, no sólo largar todas las noticias, a veces sin verificar si son ciertas o no, no sólo interpretar las noticias, sino que también medir la repercusión de las noticias para ver la forma cómo se plantean.

Periodista: Presidente, con el lanzamiento de la campaña presidencial ha aumentado un poco la idea de que usted más que gobernar -en el último tiempo- está administrando...

S.E.: Mire, estos son juegos de palabra, señorita: ¿qué es gobernar y qué es administrar? Las líneas fundamentales de mi gobierno están fijadas desde el comienzo y yo las he seguido. Yo estoy cumpliendo los programas que me tracé, estoy activando las leyes que me propuse dictar, estoy ejecutando las obras que me propuse realizar, estoy decidiendo las políticas, la política presupuestaria para el próximo año la decide este gobierno; la decisión respecto del conflicto de los profesores, ¿es gobernar o administrar? Tal vez si yo quisiera administrar y granjearme simpatías les decía "bueno", el problema va a ser para el próximo. "Gastemos todo que quieran, ya, echémosle para adelante", y yo me

lleno de gloria y los profesores me levantan un monumento después, porque yo les dupliqué o les tripliqué su sueldo, eso sería una irresponsabilidad.

Tomar decisiones, las decisiones que un gobernante toma todos los días son algunas de gobierno y otras de administración, pero creo que hay un juego de palabras en eso que se quiere minimizar. Yo voy a gobernar hasta el último día, y si hay un problema importante a fines de Febrero o a comienzos de Marzo que yo tenga que resolver, lo voy a resolver, cualquiera que sean las consecuencias que eso entrañe.

Periodista: ¿Consultando al Presidente electo?

S.E.: Lo lógico es que si es un asunto de mucha trascendencia, que va a tener repercusiones para el futuro gobierno, ningún Presidente ha dejado de consultar a su sucesor. Incluso el régimen militar, después de la elección del 14 de Diciembre del 89, constituyó equipos de trabajo con personeros de mi campaña, para estudiar algunas de las leyes que estaban, para conocer nuestros puntos de vista en algunas de las leyes que estaban pendientes. Otra cosa es que no hayan tomado muy en cuenta nuestros puntos de vista, pero por lo menos fuimos consultados.

Periodista: El candidato Eduardo Frei dijo que ningún gobierno puede dormir tranquilo cuando hay un 30 por ciento de pobreza en Chile. ¿Qué juicio le merece esa afirmación?

S.E.: Tiene toda la razón del mundo. ¿Usted cree que a mí no me preocupa la pobreza? Yo creo que mi gobierno es en la historia de este país el que ha hecho más en la lucha contra la pobreza, pero que todavía queda mucho. Según las cifras, recibí el país con cinco millones de pobres y lo voy a entregar con cuatro, y creo que los pobres en Chile hoy día son menos pobres, es menor la indigencia que lo que existía cuando yo asumí.

Ahora, creo que ése es el mayor drama no sólo de Chile; creo que es el mayor drama del mundo actual, de la humanidad, y no sólo de los países en desarrollo, porque el problema de la extrema pobreza, de un modo u otro, repercute en todo el mundo. Los problemas de inmigración, los problemas de xenofobia que se producen contra los inmigrantes en las naciones desarrolladas, son fruto de esto, y porque así lo entiendo yo planteé en la asamblea de Naciones Unidas, en Septiembre del año 90 -se cumplen ahora tres años-, yo planteé la necesidad o la conveniencia de hacer una cumbre sobre desarrollo social, y felizmente la idea fue acogida y en Marzo del 95 va a haber una cumbre, así como la Cumbre del Medio Ambiente en Río, va a haber en Copenhague una Cumbre del Desarrollo Social. El tema central del calendario es el tema de la pobreza y el tema del empleo, de la ocupación para la gente, en la humanidad. Yo después que deje la Presidencia espero dedicar mis mayores esfuerzos a trabajar en ese tema, porque creo que es

el mayor desafío que tiene no sólo nuestro país y el mundo en desarrollo, sino que la humanidad en nuestro tiempo.

Periodista: Presidente, ¿o sea usted se va con esa espinita, digamos de no haber podido haber hecho más por la pobreza de este país?

S.E.: No lo tome usted así usted "espinita". Tengo la conciencia de haber hecho lo que pudimos hacer, dentro de una racionalidad económica. A mí me habría gustado hacer más, y entonces no me voy amargado porque no hice más. Me habría gustado hacer más, y me duele que siga habiendo pobres. Pero creo que la única receta eficaz para eliminar la pobreza es aquella que concilia las políticas redistributivas de equidad social con las políticas de crecimiento económico. Si yo para eliminar la pobreza hubiera optado por repartir y por seguir políticas simplemente redistributivas y a consecuencia de esto hubiera tenido bajos índices de crecimiento y altos índices de inflación, hoy día en Chile tendríamos más pobreza que la que teníamos cuando asumí. Creo que la política que hemos seguido es la adecuada.

Ahora, tal vez es un defecto o una virtud de los años, los jóvenes son impacientes. Yo cuando tenía veinte años, y treinta y cuarenta, también quería cambiarlo todo, y cambiarlo todo rápidamente. El slogan de la campaña del 64, de Eduardo Frei, de la cual yo fui dirigente, fue "todo tiene que cambiar". Los años le enseñan a uno no a resignarse, a decir, "bueno, no hay nada que hacer". No. Yo pienso que en este mundo hay mucho que cambiar. No todo, que no todo es malo. Pienso que no se puede pensar en hacerlo todo de nuevo, partiendo de cero, que la ciencia en la vida consiste en partir de donde se está y de ahí tratar de arreglar las cosas. Y pienso que los cambios, por profundos que sean, son por etapas, no son saltos, y que toman tiempo. Que la naturaleza es muy sabia, y así como concebir una nueva criatura toma meses y que una semilla dé frutos toma tiempo, en la vida las cosas y las reformas profundas son aquellas que se hacen por etapas.

* * * * *

SANTIAGO, 27 de Septiembre de 1993.

MLS/EMS.